

El agua y las construcciones hídricas en relación a la agricultura **(Una vieja reflexión)**

El uso del agua y la consiguiente constancia de construcciones hidráulicas dentro del término municipal y, en concreto en la Redonda y Contra-redonda, ponen de manifiesto una realidad: la desigual distribución de la misma, así como las diferentes necesidades hídricas en cada una de las diferentes zonas.

En efecto, no existe la misma necesidad del escaso bien líquido en tierras de fondos frescos y calizos que en terreno secatríz por el exceso de elementos férricos.

Es por ello que hemos decidido comenzar esta introducción haciendo referencia a la composición del suelo agrícola para pasar, a continuación a las descripciones que del mismo han realizado los autores que lo estudiaron y describieron.

En efecto, la profesora Natividad Navarro Martínez comienza la descripción del relieve estableciendo que el “valle de Enguera constituye una depresión abierta por el NE hasta la Canal de Navarrés, entre el quebrado macizo del Caroche y su derrame de la sierra de Enguera al W y NW y la Sierra Plana que le separa del valle de Montesa o del Cañols al Sur”¹.

Y, tras la erudición propia del trabajo, así como del momento revisionista, relativo entre otros términos geográficos, al concepto del “macizo del Caroche” en que vivía la Universidad de Valencia cuando la autora escribía, finaliza afirmando: “Fragoso país deshabitado con incontables manantiales y barrancos cubiertos de pinos y matorrales. De él se destaca la ‘Sierra de Enguera’ (648 metros de Altitud), que suavemente tendida hacia el valle limita a éste por el Norte, mientras que por el Sur lo hace La Plana tendida de NE a SW con 625 m de altitud en los ‘Tres Mojones’ “.



Zona izquierda de La Vall vista desde el Castillo

Por su parte don Pedro Sucías escribe a este respecto lo siguiente: “El término confina por el Norte... viniendo a tener tan extenso radio siete horas de largo por cinco de ancho casi todo de montes que estuvieron poblados de hermosos pinos y en cuyos terrenos laborables se hallan cerca de 280 casas de campo, teniendo algunas de éstas abundantes aguas para el riego en particular el caserío de Navalón.

¹ **Navarro Martínez, N.** *Demografía y Economía de la Villa de Enguera durante el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura dirigida por el Dr. Giralt Raventós. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad e Valencia. Inédita, 1971. pág1 y s.

“El término laborable de esta población tiene de largaria, a contar desde el de Anna hasta la partida de Benamil unas cinco horas y de ancho tres, a contar desde el monte donde se halla el Castillo hasta la partida del Saitón.

“El terreno, por lo general de los montes es de color rojizo y poco productivo; el de la parte laborable que se halla cerca de la población es de color blanco y bastante más productivo”².



Caminos del Vapor y de san Antón (Vista aérea)

En todo caso, tal vez sea éste texto, que recoge el sentir del enguerino medio sobre la pobreza de caudales de agua, el origen y causa de la desazón producida al labrador del secano enguerino. Sentimiento que será retomado por la profesora Navarro que, en referencia concreta a las zonas de cultivo constata la existencias de dos grandes llanuras en el término municipal: La Hoya y La canal del Hinojo, afirmando de la primera que La Hoya se “encuentra al Norte de la villa y tiene una legua de este a Oeste desde la Fuente de Marzo hasta Benamil; y $\frac{1}{4}$ de legua de Norte a Sur, descende en cuesta suave hacia el este, presentando un suelo blanquecino debido a la composición arcillosa, la cual, variando en su dureza, tiene una profundidad de 10 o 12 pies, constituyendo una capa endurecida semejante a una piedra de color azulado, sobre la cual se encuentran los pozos de la Hoya.” Terminando con el recurso a Cabanilles, que también reflejara don Pedro, sobre la necesidad de profundizar en esa misma capa de arcilla endurecida para extraer el agua que acabara con los males de la agricultura enguerina.

* * *

Contra este sentimiento tan generalizado de la capacidad productiva de la agricultura enguerina, causada por la escasez de agua, es contra lo que quiero enfrentarme. Y lo quiero hacer porque, si siempre una verdad a medias es una gran mentira, en nuestro caso fue torticeramente utilizada por los detentadores del poder municipal.

Con un ejemplo tal vez se entienda mejor lo que pretendo expresar. Veámoslo. Acabamos de ver cómo se establecen los límites del terreno laborable enguerino y, ni ahora ni en 1.908, éste nunca finalizó en la partida de Benamil y menos todavía en el Saytón. Es más, fue precisamente fuera de esos límites donde floreció una agricultura enguerina impensable hoy por la mayoría de sus habitantes. Agricultura de la que el doctor Albiñana, con su pomposo estilo literario, dejará escrita su evolución y producciones:

² **Sucías, P.** *Notas útiles del Reino de Valencia. I Distrito de Enguera.* Manuscrito fechado en 1.908. Edición fotocopiada a partir del existente en el Archivo Municipal de Valencia, 1994. Fol.. 36 y ss.

“Enguera poseía entonces (1521) una agricultura próspera, fermentada por los moriscos; en su valle crecía la morera, cuyo cultivo alcanzó bastante importancia, siendo un foco estimable de producción de seda; en sus extensos bosques pacían numerosos ganados; en la faena agrícola se empleaban muchas caballerías, y todo esto constituía estímulo más que suficiente para que una tropa hambrienta como era la que invadió la Canal de Navarrés, cayese sobre Enguera para apoderarse de víveres y otros elementos”³.

Para sostener lo cual no parará en barras, trayendo a colación incluso lo siguiente: Por esta Bula –de Clemente VII en 20 de Septiembre de 1529, ratificada por Paulo III el 16 de agosto de 1536– se autorizó la venta de la villa de Enguera, *“con todos los montes, aguas, árboles, suelo y subsuelo, la hoja del árbol, con todos los derechos de los vecinos, sus vidas y haciendas”⁴.*

Y, aunque volveremos más tarde sobre el tema del cultivo de la morera entre nosotros –cultivo que debería romper la falsa imagen de que nuestra agricultura era del lino (secano) frente a la de la seda (regadío)–, queremos retomar el texto de don Pedro Sucías quien, a propósito del Distrito, escribe lo siguiente:

“El río (ilegible) o Castellana es el que proporciona el riego en los pueblos de la Canal de Navarrés, cuyo suelo es gredosa pero muy fértil y por todas partes brotan gran cantidad de aguas de buena calidad.

“En Enguera el terreno es bastante ingrato y en tres partes se halla inculto, pues casi todo está ocupado por grandes montes, y las pequeñas llanuras carecen de aguas de riegos pues al no haber cuando es necesario sus cosechas son inciertas.

“El barranco principal del término de Enguera es el llamado de Boquilla...”

“En el partido de Enguera una de sus principales cosechas es el vino pues en pocos años se han plantado gran número de viñas. Se coge trigo, cebada, centeno, gran cantidad de panizo; su arbolado produce también buen aceite, algarrobas, bellotas y en años pasados se recolectaban unas 3000 libras de seda cuya cosecha ha desaparecido y produce buenas frutas y legumbres”⁵.



Tramo norte de La Vall (Vista desde el Castillo)

³ **Albiñana, J.M^a.** *Historia de la Villa de Enguera y de sus hijos ilustres.* Edic. mecanografiada. págs.208 y 209. El texto hace referencia al escrito que, a propósito de las correrías del bando dels agermanats, escribieron els Jurats de la Ciutat de Valencia al peraire Franci Font

⁴ Esta amplia autorización no se hizo efectiva hasta el reinado de Felipe II... **Albiñana, J.M^a.** *Historia de la Villa de Enguera y de sus hijos ilustres.* Edic. mecanografiada. pag.215. (El subrayado es nuestro.)

⁵ **Sucías, P.** *Notas útiles del Reino de Valencia. I Distrito de Enguera.* Manuscrito fechado en 1.908. Edición fotocopiada a partir del existente en el Archivo Municipal de Valencia, 1994. Fol.. 3 y s.

Y un autor tan poco sospechoso como Ribes Iborra escribirá que en lliures, para 1755, els tellers de la ciutat de Xàtiva consumien, en lliures, 21.626 de seda fina filada procedentes de su Governació 150.336 y de la de Montesa 31.440”⁶.

* * *

En resumen: agua había en nuestras tierras (¿?), aunque tal vez el problema esté en determinar dónde la había, de quién era la utilizable en la agricultura y para qué se utilizaba. A estas cuestiones no es el momento de responder. Los viejos del lugar recuerdan los tiras y aflojas suscitados con motivo del agua aflorada mediante la perforación del pozo de Pepitín. En definitiva, ¡que no hay nada nuevo bajo este sol!

Y finalizo, ahora sí, aunque no puedo rehuir traer otro texto de don José María Albiñana quien, a propósito de la afirmación relativa a que la industria enguerina fuera compensatoria de la pobreza del suelo, en el capítulo XXV, establece:

“Esta afirmación es un error, que destruyen fácilmente las estadísticas. El suelo del valle enguerino, aunque falto de riegos, es extraordinariamente productivo. Solamente la cosecha de aceite produjo en 1.928, más de dos millones de pesetas. La plantación de olivos sigue en aumento y el aceite es de calidad tan superior que alcanza alta estimación en los mercados.

“La producción de vino y cereales también es muy estimable. Como se ve, no puede calificarse de pobre un suelo que produce estos beneficios.



Melonar y maíz (panizo) en el secano de La Vall

“Lo que sucede es que el tránsito de la vega valenciana a este rincón serrano es muy brusco y ofrece un contraste radical. A los verdequeantes campos de la ribera del Júcar, pletóricos de jugos y de vida, sigue el terreno seco y duro de la serranía enguerina. Pero sus condiciones agrícolas son excelentes y proporcionalmente un campo de secano de Enguera, rinde a su propietario tanto o más utilidad que una huerta ribereña.

“La industria pañera enguerina, célebre en toda España, no es un recurso inventado por los hijos de la villa que compensan las supuestas deficiencias de una esterilidad agrícola que no existe...”

⁶ **Ribes Iborra, V.** *La industrialització de la zona de Xàtiva en el context valencià.* Ajuntament de Xàtiva. Xativa, 1995 pg 92

Y, tras basar en la paz el nacimiento de la industria, establece: “... **que hasta mediados del siglo XVI no aparecen en Enguera las primeras manifestaciones industriales. Comenzaron éstas con la apicultura... Siguió la sericultura, tan pujante, a la sazón, en todo el Reino de Valencia; en el mismo valle de Enguera producíase la morera con cuyas hojas alimentaban los gusanos de seda. Aún existe el nombre vulgar de las Moreretas, dado a una plaza, que antiguamente fue un campo donde se cultivaba este árbol. Y en el Archivo del Reino, en el libro de talla y bolla, pueden comprobarse las crecidas cantidades que los vecinos de Enguera percibían por la seda producida.**”⁷

* * *

Es por todo ello que hemos pretendido aproximarnos a la realidad de las construcciones hidráulicas para uso agrícola agrupándolas en torno a las dimensiones y tipo de construcción. Para ello hemos creado bloques de agrupación que van desde:

- * las grandes superficies de regadío, pasando por el cultivo de primores y grandes construcciones hídricas hasta llegar a la
- * realidad más reciente: pozos y pocicos, agricultura de subsistencia, los pozos de La Vall y
- * la mecanización en la extracción aplicada a la agricultura: las norias y otros artefactos, para concluir en las perforaciones más recientes

Todo ello con una sola finalidad: tratar de aproximarnos a una realidad que ni temporal ni espacialmente ha sido ni es homogénea y que, además, ha hecho que las carnes del agricultor enguerino hayan padecido los avatares del poder de forma bien diferente.

Y un recuerdo de mi infancia, relativo a la frase del Dr. Albiñana sobre los rendimientos de la agricultura enguerina en comparación con la de la Ribera del Júcar; recuerdo que quiero expresar en forma de pregunta, a saber:

*¿quién no ha escuchado hablar de los pagarés que se repartieron
los herederos al fallecer el tío...?*

y aquí ponga cada quien el apodo que recuerde o estime conveniente.

O si prefieren la pregunta de otra forma, al margen del espíritu ahorrador del enguerino –lo que los técnicos calculan y vienen en denominar la propensión marginal al ahorro–, que es similar al de los habitantes de cualquier otra zona del interior

*¿qué hacen o de qué viven hoy, año 2.009, 10 bancos en un pueblo
sin industria, apenas sin comercio, muy pocos servicios distintos a los financieros
y con algo así como cinco mil habitantes?*

¡ que salimos a 500 personas por banco, incluidos niños y emigrantes!

José Cerdá Aparicio
Octubre del 2.009

⁷ Albiñana, J.M^a. *Historia de la Villa de Enguera y de sus hijos ilustres*. Edic. mecanografiada págs. 452 . 454